



No la conocía (S. José) hasta que dió a luz a su Hijo Primogénito» (Mt 1²⁵). Al leer estas palabras nos queda una excitante inquietud que se roza con el dogma de la Virginidad perpetua de María.

Para su inteligencia tomemos como punto de partida que una frase de índole netamente semítica, decididamente ha de perder muchos de sus perfiles al volcarla en los moldes de nuestras lenguas occidentales.

Prescindimos ahora de la palabra «Primogénito», ya que su sentido se reduce a expresar los derechos y las obligaciones de primogenitura, de tanta importancia en Oriente; de ahí, que su mención se haga aun tratándose de hijos únicos.

La palabra que vamos a lanzar a la consideración del lector es la partícula *hasta que*, de poco relieve en los léxicos. pero que puede torturar si no la comprendemos. Veamos esta partícula en las diversas lenguas que nos entregan

la palabra de Dios: en latín es *donec*; en griego *éos*; y en hebreo *à ad ki*.

Herejes ha habido en tiempo de S. Jerónimo y desde el protestantismo que la han entendido mal y han echado impúdicamente el sacrilegio contra María. Nosotros no vamos ahora a convencernos de un dogma que profesamos con llaneza pero sí tenemos necesidad de calibrar el sentido de un concepto.

El contexto

Retrocedamos un poco colocándonos a distancia en el ámbito del contexto en que está insertada la partícula. S. Mateo ha empezado su evangelio por la genealogía humana de Cristo; con ello se ha propuesto mostrar que es descendiente de David y Abrahan, y por tanto el verdadero Mesías. Pero para que el lector no crea que la concepción de Jesús fué de un modo natural como podía suponerlo, se ve obligado a describir su concepción virginal. Con tres argumentos prueba el Evangelista que la Madre de Dios ha concebido del Espíritu Santo: con la Revelación explícita del ángel; — con el cumplimiento de la célebre profecía de Isaías sobre la Virgen; — y con la obediencia de S. José, el cual no se sometería a las palabras del ángel para recibir a María como esposa, si no conociese que había concebido sobrenaturalmente. Después de

VIRGEN DESPUES DEL PARTO

Miguel G.^a Guardia S. I.

esto viene el verso 25 que cierra el capítulo 1.º: «No la conocía hasta que dió a luz a su Hijo Primogénito».

Si el pensamiento de todo el episodio es el nacimiento y la concepción virginal, sin mutua relación con los dos esposos, el pensamiento particular de este verso es que S. José no tuvo en ello ninguna parte. Por lo tanto, la mente del Evangelista solo se circunscribe a la concepción y nacimiento virginales de Cristo. El no nos habla de otra cosa: y la razón es porque se dirigía a judíos contemporáneos del Salvador, los cuales sabían que María no había tenido más hijos después de Jesús. Así afirma lo que pudiera ser dudoso, y se calla lo que era sabido.

S. Jerónimo, que fué el que protestó vehementemente contra las tentativas sacrílegas de Elvidio, dice de esta partícula que niega la acción para el pasado sin afirmar nada para el porvenir. (1).

Maldonado concluye claramente que esta y otras partitulas no siempre significan negación para después del tiempo que se indica, si precede afirmación; ni tampoco afirmación, si antes hubo negación. (2). Sólo se quiere afirmar un extremo, dejando sin atender a precisar lo que ocurre más allá de esa meta.

El mismo diccionario de Casares en el término *hasta*, dice: «Sirve para expresar el límite de una cosa, acción, movimiento, tiempo, etc. En nuestro caso, el límite de la acción del verbo conocer».

Comparando

Episodios hay en la Escritura que nos obligan a darle a esta partícula con semejante construcción un sentido de anterioridad al límite, sin permitir pensar en lo que viene después porque el contexto lo rechaza. (3).

(1) SAN JERÓNIMO: *Cont. Holvidium*. M. L. 23, 198.

(2) MALDONADO: *Comentario a San Mateo*, cap I, v. 25.

(3) "No apagaré (Jesús) la mecha humeante hasta hacer triunfar el derecho" (Mt 12º). El término temporal que se indica está tan poco acentuado que nadie verá a través de esta frase a Jesús deponiendo su mantedumbre cuando el derecho haya triunfado.

«A la hija de Saúl, Micol, no le nació hijo alguno *hasta* el día de su muerte» (II Reg 6º). No quiere decir que los tuviese después de muerta.

Dios Padre invita al Mesías a sentarse a su diestra *hasta que* sus enemigos se vean reducidos a escabel de sus pies (Ps 14). Dada tal humillación a sus enemigos, el Mesías dejará de estar a la diestra del Padre?

«Nuestros ojos están atentos al Señor *hasta que* se compadezca de nosotros» (Ps 22º). Nadie deduce que una vez conseguida la misericordia, se aparten los ojos del Señor.

Como se vé la partícula sólo nos hace fijar la atención en lo que hay antes de ese punto límite, y nosotros no debemos entrever lo que sucede detrás si es que el contexto no lo persuade.

Pero a la demostración bíblica podríamos añadir la expresión corriente: «el juez no condena *hasta* oír al reo». Se sigue de aquí que le condena una vez oído.

Nueva versión

El semitismo que late bajo el texto griego es manifiesto. Se impone una traducción clara a la vez que exacta, pues la versión materialmente literal no se dá en estos casos si no es a precio de la fidelidad sustancial. Bossuet se pronunció en este sentido cuando tradujo: «Y El no la había conocido, cuando Ella dió a luz a su Primogénito» (4). Pero el mismo autor no se sintió plenamente satisfecho; dejó con todo la puerta abierta en esta línea. Buzy traduce este pasaje enérgicamente: «Sin que El la hubiese conocido, Ella dió a luz un Hijo», y dice: «Esta traducción está bien reflexionada: nosotros la creemos exacta, la única exacta». (5).

Esta traducción necesita una justificación: La idea del evangelista es indicar que José no tuvo parte en la concepción del Verbo, y por otro lado la partícula *hasta que* sólo se refiere al pasado sin hablar del futuro, porque como hemos visto en las frases escriturarias construídas sobre

(4) BOSSUET: *Elevaciones sobre los misterios*, semana XVI, 3.ª elevación.

(5) PINOT: *Comentario a San Mateo*, cap. I, v. 25.

este modelo la idea de tiempo está muy diluída; así pues el giro «no la conocía hasta que dió a luz», se trasplantaría a nuestra mentalidad exactamente: «sin que El la laya conocido, Ella dió a luz».

Lo mismo podríamos decir sin restar luz a la idea:

«El juez no condena hasta oír al reo».

«Sin haber oído al reo, el juez no condena».

Así hemos visto que una exégesis mal orientada suele llevar a menguar el honor de la Madre de Dios; y una lectura superficial podría conducirnos al borde de un precipicio dogmático. Mientras que unas ligeras reflexiones filosóficas nos presentan transparente y lleno de calor vital un pasaje que tranquiliza nuestra piedad para con la Virgen y su casto Esposo.

